

SI EL GRANO NO MUERE

“He caído en la ley de la fe,
Como sobre una espada desnuda”

(G. von le Fort)

La ley del madero doliente,
Paradoja de sombras tristes y reparo acogedor
Cálido nido, panal de luz y miel
Me hago carbón rojo
Y rapada de dos filos:
Profecía de cuerpos apedreados
Y ovejas del estío.

La mies cubrió tierras lejanas
-maná escondido,
Promesas del Pan vivo-
Y todo mar fue secado,
Y toda colina aplanada
Inundada por el Verbo.

Tras parto de gritos y sangre,
La madre olvidó las arenas calientes
Y el desierto se hizo agua,
Sembradío de pozos de Jacob.

El llanto nuevo ahogó
tierras del alfarero
regando la semilla que.
moribunda,
Soñaba el ruido de duras pesadillas
De treinta monedas tarrojadas al suelo.

La angustiada Raquel
Lvidó para siempre
El llanto de bocss prendidas a sus pechos /HM)